

## *El acontecimiento del poema*

*Sobre “Diario de viaje de Pretty Jane” de Liliana Heer y Guillermo Saavedra*

El día previo al alzamiento fue domingo de pascua, en las iglesias gritaban: ¡Se ha alzado Jesucristo!. Al día siguiente, en las calles decían: ¡Se ha alzado Irlanda!

Tomaron la ciudad. Rumor de guerra y muerte en el aire. Se oían estallidos y ráfagas desde todas las direcciones. La noticia comunicaba en tres líneas que había un levantamiento organizado por Sinn Féin en Dublín. Abril de 1916, los Voluntarios Laboristas o Ejército Ciudadano, como se autodenominaban, habían proclamado la República Irlandesa. No hubo periódicos, ni pan, ni leche, ni noticias. Las calles estaban llenas de soldados. Voluntarios y civiles por igual, han muerto, y unos cincuenta mil ingleses equipados por el ejército fueron trasladados fuera del país. Sin embargo, un ejército entero de irlandeses estaba luchando a favor de Inglaterra y no en contra. En Dublín casi no quedaba familia sin un padre, un hermano o un hijo combatiendo en alguno de los muchos frentes que Inglaterra defendía.

El grupo revolucionario que declaró la independencia que luego se sofocó, y que más tarde proclamó la República fue el Sinn Féin que significa “Nosotros Mismos”

Y es de Nosotros, de ese Nosotros que voy a hablar.

Estoy frente al libro “Diario de viaje de Pretty Jane” y como suele suceder con la lectura como acontecimiento, lo que está escrito está detrás de lo que está escrito. Pretty Jane o Juana, o la

canción de Joyce o el viaje son motivo, motivo al estilo de la pintura italiana, para indagar cuestiones que son constitutivas también de lo político.

Si la patria es la infancia o el lenguaje, aquí “La patria es el otro” se traduce en “el poema es (d) el otro”. Leer de quién, leer hasta dónde, de quién. Qué verso o palabra cumple con la noción de propiedad. Y sin embargo, no hay respuesta. El poema se desapropia para dar lugar al otro.

No estamos frente a la frase de Rimbaud “Yo es otro”, no hay un otro que es, sino una desidentificación que se desliza hasta lo impersonal. No la enajenación donde el otro es siempre ajeno. Como si el poema pusiera en acto una crítica al dispositivo de persona propietaria de un cuerpo orgánico. Entonces sucede la experiencia del devenir múltiple; conquistar una vida de porosidad y contaminación contra la condena del cuerpo uno de la filosofía occidental.

Un devenir cuerpo político que disecciona la figura de autoridad. Asistimos bajo el acontecer de este poema a una subversión de la lógica de identidad. Performatividad que crea una comunidad lingüística cuya edificación no se funda en la semejanza ni en la unidad, sino en lo común.

Así empieza el diario: “Neblina inglesa en barrio porteño/  
sensaciones fortalecidas de bruma/ el día es tan hermoso/ que lo  
cortaría por la mitad/ y un corazón no sabe/ de mitades/ es fruta  
que al comerse/ sangra entera”

Eso múltiple no deviene escritura anárquica o fragmentaria sino que obedece a un conjunto de singularidades donde emerge la topografía del nosotros.

No estamos frente al desarrollo de los teóricos franceses y su muerte del autor. Liliana Heer y Guillermo Saavedra recobran una soberanía en lo múltiple, dan un paso más allá de Foucault, Barthes o Blanchot. Al ritmo del jazz, de las interferencias de William Burroughs, una contraprueba del control: dismantelar, desmontar, doblar, mezclar. Unidades semánticas que siguen la regla del desmontaje, no porque se aplaste una forma, sino porque no se encuadra un decir con otro decir sino para hacerlo, múltiple.

¿Quién escribe? Ellos, escriben, ellos: Heer- Saavedra, esos que pueden llamarse nosotros, escriben: “untarlo todo de sospechas/ rumores de eucaliptus./ Opacidad, transparencia/ sumar arpegios/ percibir la ruptura mineral/ el ansia, la vecindad”

La niebla narrada por Boris Vian, la batalla difusa diseñada por Lawrence de Arabia, maneras de asumir lo ingobernable, ser opacos. Un apagón, un disimulo, un efecto de reverberación.

¿Qué es un autor? se pregunta Agamben; el responsable, a quien se lo puede responsabilizar jurídicamente, a quien se puede criminalizar. La estrategia de la insumisión de Heer- Saavedra es crear un nosotros que sale del señalamiento inquisitorio adviniendo irrepresentables por el poema. No hablan anónimos. La indistinción de lo sin nombre tiene todavía, desde nuestros institutos occidentales, un soporte de lo único, como si detrás del anonimato hubiese un autor uno. Sin embargo aquí estamos en una zona común.

El “Diario de viaje de Pretty Jane” es una escritura sobre el nosotros indistinguibles, mezclados, donde los versos se acoplan, se aparean.

Nosotros ciudad país poema.

El “Diario de viaje de Pretty Jane” hace alusión a la canción que aparece en el capítulo más musical del Ulises. En este contexto, no pondré el acento en que la madre de Joyce se llamaba Mary Jane, sino en que el Ulises es publicado el 2 de febrero del año 1922, en el último tramo de la guerra que Irlanda mantenía con Inglaterra desde el año 1919. La partición de Irlanda sucede en diciembre de ese mismo año 1922. De manera tal que el Ulises que canta en el episodio de las Sirenas canta a un nosotros ontológicamente inaprehensible.

Sinn Féin, Nosotros Solos, era el nombre de la diferencia de lengua, de religión, de la divergencia económica, de una identidad en plural que, al mismo tiempo en que se construía también se separaba. Lo más visible, esa división geográfica entre el Norte protestante y el Sur católico.

“Nosotros, el pueblo de Irlanda, en humilde reconocimiento de todas nuestras obligaciones con Nuestro Señor Jesucristo , que mantuvo a nuestros padres durante siglos de pruebas. En recuerdo agradecido de la heroica e incesante lucha de estos por recobrar la legítima independencia de nuestra Nación; y tratando de fomentar el bien común, con la debida observancia de las virtudes de Prudencia, Justicia y Caridad, de tal modo que se garantice la dignidad y la libertad del individuo, se alcance el auténtico orden social, se restaure la unidad de nuestro país y se establezca la concordia con las demás naciones”

Así comienza el Prólogo de la Constitución de Irlanda de 1937.

“Ganar tiempo/ suprimir adversarios/ fusilar a un poeta en cada plaza/ recuperar el onanismo/ de izar la bandera cada cinco minutos”.

Piensan que nuestro pueblo solo es tenaz a la hora de odiar. Eso es mentira, dice James Stephens sobre la insurrección de Dublín dirigiéndose a los ingleses. Y sigue: nuestra memoria histórica es muy tenaz, cierto; pero durante la extensísima y miserable odisea de nuestra relación, nunca nos han dado una sola muestra de generosidad que recordar, y no pueden pedirnos nuestro afecto o fervor hasta habérselos ganado.

James Joyce no sólo no se identificó con el nacionalismo irlandés sino que lo atacó de modo sarcástico y brutal. Muere en el año 1941 sin volver a poner los pies en Irlanda desde el año '12. Pero ese alejarse está en contraste con su tema único que es Dublín, tanto amado como odiado.

Si Joyce recurre al mito clásico no solo para imitar alejandrinamente o parodiar sino para rehacer un poema, esta vez escrito en prosa. Si el habla en Ulises es el centro de su partitura musical según la cual vivir es ir hablando; en “Diario de viaje de Pretty Jane” vivir es ir juntándonos. Es recorrer una odisea de un hundimiento, una decadencia. Y el poema es el motivo según el cual dos autores (juntos) documentan el pasaje del Uno buscando lleno de esperanzas el camino que no llega, a una conciencia poética de un nosotros escribiendo durante todo un libro esa tenacidad. Un nosotros no doméstico, no recíproco, sino insubordinado: “era experta/ en impostura/ su primer sueño/ disparar una metralla/ su primer sueño/ tener tres manos/ para peinarse accionando/ su Gatling a destajo”.

Ana Arzoumanian